

mera independencia. Fué todo ello a través de luchas enconadas, de dramáticas peripecias, de rivalidades, intrigas, victorias y derrotas, que con gran viveza y colorido nos cuentan los libros de los Macabeos.

Son cuatro libros, según la «Biblia» de los Setenta, dos, según la Vulgata. Los códices griegos más antiguos contienen unas veces dos; otras, cuatro, y alguna vez, ninguno. Se encuentran, por ejemplo, los cuatro en el Alejandrinus (s. V), y en el Venetus (s. VIII); los cuatro figuraban también en el Sináiticus (s. IV), que actualmente sólo nos ofrece el primero y el cuarto; en el Vaticanus (s. IV), en cambio, faltan todos ellos. De todos ellos sólo los dos primeros han sido consagrados por la autoridad de la Iglesia; sólo ellos pertenecen al tesoro de la revelación.

Los libros tercero y cuarto

El libro VI tiene un carácter estrictamente filosófico y moral. Es un libro de tesis en que el autor ensalza y preconiza la supremacía de la razón, dirigida por la piedad, sobre las pasiones, apoyándose muchas veces en ejemplos sacados del libro II, e insistiendo sobre la grandeza de aquellos héroes de la fe y analizando la significación de su sacrificio, que elogia y pondera a vuelta de largas consideraciones éticas edificantes. Puede considerarse como un comentario de los libros anteriores.

Los otros tres libros son más bien de orden histórico. El tercero se ocupa de sucesos anteriores a la aparición de los hijos de Matatías, e interesa a la vez a los judíos de Egipto y de Palestina. Ptolomeo IV, Filopator acaba de derrotar en Rafia al rey de Siria, Antioco III el Grande. Después de esta acción victoriosa llega a Jerusalén, visita el templo y pretende entrar en el Santo de los Santos, a pesar de la prohibición de la Ley y de la resistencia del pueblo. No ejecuta su propósito, porque una parálisis repentina se lo impide, pero vuelve a Alejandría, su capital, profiriendo amenazas contra los judíos. Les promete, si abandonan su religión, darles el derecho de ciudadanía en su reino, y viendo que ellos per-

manecen fieles a Jehová, decide exterminarlos, exponiéndolos en el hipódromo de Alejandría a la furia de los elefantes, embriagados con vino e incienso; pero Dios, escuchando las oraciones de su pueblo, hace que el rey, vencido por el sueño y paralizado por una amnesia total, se olvide de dar la orden de soltar los animales que han de despedazar a los judíos. Llegan, al fin, los elefantes y el rey con ellos. Uno de los judíos principales, llamado Elcozar, invoca a su Dios en una larga oración, al fin de la cual aparecen dos ángeles que llenan de estupor a los egipcios, mientras los elefantes se lanzan impetuosamente sobre las filas de la escolta real. Este escarmiento hace que el rey reconozca su error, y en consecuencia promulga un decreto en favor de los judíos colmándolos de elogios y reconociendo al Dios del cielo como su padre y protector. Los que habían apostatado son degollados por sus propios hermanos de raza.

Se ha podido decir de este relato, y no sin motivos, que es una pura novela patriótica. Fué compuesto evidentemente para exaltar la fidelidad religiosa de los hijos de Abraham y glorificar la protección milagrosa que Dios otorga a los que le adoran con tenacidad y verdad. Fué compuesto lo mismo que el anterior, en lengua griega para alentar a los judíos en un momento de persecución y peligro. Imposible fijar este momento; tal vez fué en tiempo de los últimos Selencidas; tal vez en el ambiente de los Ptolomeos egipcios o bien cuando imperaban los primeros Césares de Roma. Las fechas extremas son el año 120 antes de Jesucristo y el 70 de la era cristiana.

El libro segundo

El libro segundo trata de la historia de Judas Macabeo y de sus hermanos, de la purificación del templo de Jerusalén, mandado por las influencias paganas helenizantes, de la restauración del altar, de las guerras emprendidas por los judíos contra Antioco Epífanes y su hijo Eupator, de las manifestaciones del cielo en favor de los héroes gloriosos del judaísmo, que, a pesar de